

## Epílogo de los horriblos crímenes de Cullera Don Alfonso ha librado del patíbulo á Juan Jover Corral El "Chato de Cuqueta" por su arrepentimiento se ha hecho acreedor al perdón otorgado El gobierno en pleno ha presentado la dimisión (Por telegrama y teléfono de nuestros redactores Sres. Cardona y Puig y corresponsales)



**CONAC "TARO"**  
Vinos finos de Rioja de la poderosa Sociedad Bodegas Bilbainas

### Valencia

Próximamente á las cinco y cuarto de la tarde recibió el señor capitán general el siguiente telegrama:  
«Ministro de la Guerra al capitán general Valencia.  
Me apresuro á comunicar á V. E. á las órdenes electas, que la piadosa y nobilísima iniciativa de S. M. el rey, ampliando el indulto á Juan Jover, fué aceptada y refundada por su gobierno responsable.  
El Gobierno ha presentado al rey la dimisión de los cargos.  
Actuando V. E. con toda urgencia recibo de este telegrama.—Luque.»

### Telegrama de gratitud

El señor capitán general, accediendo á los reiterados ruegos del «Chato» de que nos hacemos eco, puso anoche el siguiente telegrama dirigido á D. Alfonso:  
«Madrid.—Palacio.  
El rey Juan Jover Corral (a) «Chato Cuqueta», después de conocido el indulto que debe á V. M., ha confesado, efectuándolo con gran fervor, y en sus transportes de alegría y llanto pidió que yo participara á V. M. en una hermosa gratitud y suplicó que me permitiera acompañarlo á la visita de la fuerza que cumplió la misión de notificar el indulto á los compañeros de los soldados y personas allí presentes en la actitud de devoción del rey, quien momentos antes de abandonar la gracia aplicó le vístas de los hermanos de la Caridad que le asistieron siendo niño y que le confesó al capellán de Victoria Eugenia.  
Cumplido este piadoso encargo ruego á vuestra majestad acepte mis respetos.—Conde del Serrallo.»

### Cullera

**La mañana**  
Al amanecer, la población presenta el aspecto ordinario.  
Las calles están desiertas.  
Algunos carros, con sus dueños, se dirigen hacia el campo.  
Los soldados de Olumba y Tetuán por parejas y cortos pelotones ocupan los puntos estratégicos de la ciudad.  
Se ven pocos vecinos en las calles.  
En las calles más importantes, y á las puertas de las casas, se ven grupos de mujeres y hombres comentando el asunto del día.  
Todos parecen contentos en que el indulto de «Cuqueta» no se haría esperar.  
A medida que avanzaba el día, la población tomó más animado aspecto.  
Según los vecinos, el aspecto de la ciudad era el ordinario.

### La Misa de la tropa

A las diez y media de la mañana formaron las tropas en el antiguo paseo de la Alameda.  
Estas fueron revistadas por el comandante de la columna, Sr. Salcedo.  
Pocos momentos después desfilaron hacia la iglesia de los Santos Juanos en donde oyeron Misa.  
Al frente de la fuerza iba la escuadra de gaceteros del regimiento de Tetuán, las banderas de música, cornetas y tamboras.  
Terminado el Santo Sacrificio se verificó el relevo de la guardia en el Ayuntamiento, sustituyendo al teniente de Olumba D. Timoteo Tetuán, el teniente del mismo regimiento D. José Cruz.

### Los periodistas

A las siete y media de la mañana llegaron periodistas de Valencia los Sres. Bluch, por La Provincia; Grajales y La Voz; Marín, por La Correspondencia; Cardona y Puig, por el Diario; Píllor, por el Herald de Madrid, y Jiménez del Río, por La Epoca.  
Se hospedaron todos en la fonda El Siglo.

### Los curas castrenses

Los capellanes castrenses D. Gregorio Lafuente y D. Clemente Losano, pertenecientes á los regimientos 3.º de Artillería y de Caballería de Victoria Eugenia respectivamente, llegaron en el mismo tren que los periodistas y en unión del párroco de esta ciudad auxiliaron espiritualmente al «Chato de Cuqueta».  
Después la estación se dirigió al Ayuntamiento, presentándose al comandante de las fuerzas Sr. Salcedo.  
Visten ambos el uniforme militar y tienen la categoría de primeros tenientes.

### El «Chato de Cuqueta»

El «Chato» ha pasado la noche algo intranquilo y durmiendo á intervalos, aun cuando ignoraba la triste suerte que le aguardaba.  
Preguntó diferentes veces al teniente de guardia á que obedecía su inexplicable aislamiento y el alarde de fuerzas militares que había podido observar.  
Durante la mañana la intranquilidad del rey se ha hecho más ostensible y se ha levantado á las cinco de la madrugada se ha levantado al rey y se ha puesto la chaqueta.  
Era la única prenda que se había quitado al acostarse.  
Se colocó para dormir esta prenda, cubriéndose la cabeza, pues dijo que no tenía costumbre de dormir con luz, y le molestaba.  
Se ha vuelto á acostar á esta hora sobre un colchón grande, doblado, con el fin de estar más abrigado según dijo.  
El colchón estaba colocado sobre un ancho banco de ladrillos que existe en el calabozo.  
Mide el calabozo próximamente cinco metros de ancho por siete de largo y en uno de los ángulos existe un retrete.  
El «Chato de Cuqueta» ha dormido, al parecer, tranquilamente, hasta una media hora.  
Se le ha servido, al despertarse, nuevamente, un café con leche y un panecillo con mermelada.  
Cuando el rey se despertó y tomó el desayuno, sentóse sobre el colchón y permaneció cerca de una hora en actitud meditabunda.  
Durante toda la mañana, la obsesión del «Chato» ha sido la de saber la suerte que le cabía á sus compañeros.  
Frecuentemente miraba con visible inquietud por la rendija de la puerta del calabozo, por la que solo veía á su continencia.  
A las ocho de la mañana ha repetido este frugal desayuno.  
Parece que lo ha tomado con mucho apetito.  
Después del segundo desayuno el rey se mostró más abatido.  
Ha encendido un cigarro puro, que se ha fumado en pocos momentos, pues chupaba con avidez.  
Luego el teniente de la guardia, D. Timoteo Tetuán, le ha regalado una cajetilla de 50 céntimos, y Juan Jover ha fumado sin cesar toda la mañana.

### Visitas

Durante la mañana, de nueve á doce, el rey ha recibido la visita del alcalde de Cullera, el juez de instrucción de Saeca y muy contadas personas, las que se le mostraba desahogado de ver.  
Todos le han dirigido palabras amosadas.  
También ha conversado largamente con el teniente de la guardia.  
Antes de haber mostrado el rey confiado de obtener el perdón, lo cual hace suponer que por ignorar los medios el «Chato» sabía su triste situación, ó por lo menos se la esperaba.  
Era tal la confianza que se atrevió á hacer á su visitante el siguiente ofrecimiento:  
«Cuan me poseen en libertad, que será pronto, quedará usted convidado á una paella que se mencionará oportunamente.»

### Llegada de las fuerzas de caballería

A las 2:30 de la tarde han llegado las fuerzas de caballería de Victoria Eugenia, que han portado en Saeca.  
Las fuerzas de artillería no han llegado ó por lo menos no han entrado en la población.  
Los oficiales se hospedan en diversas casas.  
Todos comerán en el Siglo.  
Las fuerzas estas se han dirigido inmediatamente á la playa, al sitio donde está el patíbulo.

### Un rumor

Se dice que se ha recibido una carta para el «Chato de Cuqueta».  
En ella se le decía, según el rumor, de que permaneciera tranquilo aunque se le pusiera en capilla, pues se había puesto en juego muchos de las importantes influencias y obtendría el deseado indulto.  
Se dice que la carta llevaba firma.  
Claro está que á las personas de alguna importancia, á las que nos hemos referido para confirmar la certeza de este rumor, nos han dicho que no sabían palabra y que el hecho les parecía inverosímil.

### El comandante Sr. Salcedo

Como hemos dicho, el jefe de las fuerzas militares que hay en Cullera es el comandante de infantería Sr. Salcedo.  
Se hospeda en la Casa Ayuntamiento.  
En común con los demás jefes y oficiales.  
Dado que llegaron los verdugos, que no ha salido de su alojamiento, desde el cual da órdenes necesarias para el mejor orden.  
Lo acompañan el capitán de Tetuán Mayor y señor Gonzalo y el capitán ayudante de la columna Sr. Villaseca, que secundan sus disposiciones.  
El Sr. Salcedo ha cony resado en la fonda con los periodistas, á los que nos ha obsequiado con dulces y licorosa.

### Lectura de la sentencia

A las 1:15 de la tarde ha sido oído el rey Juan Jover Corral, en el calabozo, donde ha dormido el patíbulo.



El auriga.—A la Momeloa? Canalejas.—Al Retiro!

### Curiosidad

Los vecinos de Cullera se asoman á las puertas y miran con curiosidad á quienes á los forasteros que por diferentes motivos han llegado hoy á esta ciudad.

### Los periodistas piden el indulto

Los periodistas que en la actualidad nos encontramos en Cullera para hacer la triste información, hemos enviado el siguiente telegrama:  
«Presidente Consejo ministerial.—Madr. d.  
Periodistas vindimos la terrible información Cullera, impresionados cuando desolador población y fútilos elementos que hacíamos desde fondo esta confiado ejercerse mas agustia función menara y perdona.  
Filloi Sans, por Herald de Madrid; Pérez del Prado, por El Mercurio Valenciano; Marín, Grajales, por La Correspondencia de Valencia; Jiménez del Río, por La Voz de Valencia; Cardona y Puig Peró, por DIARIO DE VALENCIA.»

### El alcalde también pide el indulto

El alcalde de Cullera ha telegrafado á D. Alfonso solicitando el indulto del «Chato de Cuqueta», y ha recibido en contestación al suyo los dos telegramas siguientes:  
«De orden de S. M. paso su telegrama al presidente del Consejo por si en su vista encuentra motivo para conseguir ejercicio regia prerrogativa á favor del condenado á muerte.  
Del presidente del Consejo de Ministros.  
El Gobierno que ha tenido inmensa satisfacción en refundar el indulto de sus penas de muerte, no puede, lamentándole, extender más la propiedad.»

### El rey en capilla

Al entrar el rey en la capilla se ha apoderado de él el gran excitación nerviosa indescribible.  
Ha hecho un movimiento de repulsi6n, pero á largos pasos se ha precipitado en el local y allí ha seguido dando grandes pasos arriba y abajo como una fiera enjaulada.  
En vista del descomulgado, se le han quitado las esposas de las manos, y se le han vuelto á colocar en los tobillos.  
Juan Jover, al cabo de unos momentos, encontrándose desahogado, ha pedido tres breves oraciones para serleídas.  
Se le ha facilitado inmediatamente.

### Nuevos detalles

Al entrar el rey en la capilla se ha apoderado de él el gran excitación nerviosa indescribible.  
Ha hecho un movimiento de repulsi6n, pero á largos pasos se ha precipitado en el local y allí ha seguido dando grandes pasos arriba y abajo como una fiera enjaulada.  
En vista del descomulgado, se le han quitado las esposas de las manos, y se le han vuelto á colocar en los tobillos.  
Juan Jover, al cabo de unos momentos, encontrándose desahogado, ha pedido tres breves oraciones para serleídas.  
Se le ha facilitado inmediatamente.



**Don Manuel Furió Andreu**  
DEL COMERCIO  
que falleció ayer 14 de Enero  
á los 36 años de edad  
R. I. P.

Sus desconsoladas esposa doña Carmen Moret, hijas Carmen y Anita, hermanos Salvador y Salvador, padres políticos Salvador y María Aparici, hermanos políticos y demás familia, tienen el sentimiento de participar á sus amigos tan sensible y irreparable pérdida y les ruegan visiten á la conducción del cadáver, que se verificará esta tarde á las tres, desde la casa mortuoria, plaza de Ruzafa, número 6, hasta la plaza de San Agustín, donde se depositará el duelo.

No se reparten esquelas.  
El excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de esta Diócesis ha concedido 100 días de indulgencia en la forma acostumbrada.

### Digna actitud de un militar español

Tan pronto el rey ha recordado su tranquilidad, el bizarro teniente de la sección de ametralladoras, D. Manuel de Juan, con los capellanes castrenses, han incluido á estos requerimientos.  
Juan Jover ha accedido á estos requerimientos de buena grado, y como gozoso de que se le propusiera lo que él estaba deseando.  
La conducta del teniente De Juan ha sido muy elogiada, por lo dicho y por el interés que ha demostrado en la salvación del alma del infeliz «Cuqueta».

### El rey le molestaban las esposas

El rey se ha quejado de que las esposas que llevaba puestas en los tobillos le molestaban algo.  
El capellán castrense Sr. Lafuente ha pedido la correspondiente autorización para quitarlas, y conseguida ésta, se ha procedido á quitar las ferreas ligaduras menos duras.  
«Cuqueta» ha exclamado:  
«¡Se tolan me las guardan en la bolchaca pa cuan siguen me meten!»

### «Cuqueta» quiere ver á su madre

Convencido «Cuqueta» de que se le acercaba su última hora, ha mostrado gran empeño en querer ver á su madre.  
Se le contó por los presentes que estaba en Madrid á donde había ido para pedir un indulto y que aún no había regresado.  
«¡Callaba el rey y se inclinó al desentendido, pero al poco rato volvió á hacer la misma petición.»

### El rey vuelve á comer

Jover pidió nuevamente comida y un ordenanza de la guardia le trajo un cubierto de la fonda.  
El rey lo miró, y no mostró deseos de comer.  
Después de unos minutos, y dijo:  
«¡Volví dorme un bollet y dos trosos de llomillo!»  
Se le trajo el lomo pedido, que comió con apetito.  
Entonces entró el teniente Sr. de Juan y le dio á Jover un cigarro puro.

### El rey se muestra arrepentido

«Cuqueta» conversó largo rato con los dos capellanes, el cura párroco de Cullera y el teniente De Juan.  
Este le ha animado y exhortado á que fuese bueno y esperara piedad de D. Alfonso y misericordia de Dios.  
Ha empleado tal tono, tal firmeza, tal bondad, tal elocuencia, que el rey se ha emocionado.  
«Cuqueta» ha tomado gran afecto al teniente De Juan, que cuando éste tenía que salir de la capilla, el rey en diferentes ocasiones ha exclamado:  
«¡Que venga, que venga Don Manuel!»

### El rey en capilla

Los tres sacerdotes, ha llegado un momento en que han creído conveniente dejar al rey en soledad para que meditara.  
Al ver que iban á marcharse, Jover se ha opuesto diciendo:  
«No se vayan, no se vayan. Contente un cuento, que yo no pienso en ver.»  
El capellán de Victoria Eugenia ha accedido á sus deseos, ha levantado y le ha contado una anecdota de gran fondo moral.  
Después, el teniente D. Manuel de Juan comenzó á leerle una consideración sobre la muerte, de San Alfonso María de Ligorio, el confesor de los españoles, á los dos siglos.  
«Cuqueta», sentado en uno de los sillones, junto al altar, escuchó la lectura, y dos gruesas lágrimas han corrido en silencio por sus mejillas.  
El teniente de Juan suspendió entonces la lectura.

### «Cuqueta» y las Hermanas de la Caridad

El rey ha renovado su espíritu ante la impresión que le causó las admirables consideraciones del gran aseto.  
Ha visto otra vez muy diferente á la que había vivido hasta hoy.  
Por eso ha recordado con júbilo que él asistió de niño á la escuela de párvulos que tienen establecida las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul que regentan el Hospital.  
Gozoso, como un niño, ha recordado sus vicisitudes, y ha mostrado deseos de ver á esas hermanas, cuyo cariño ha perseguido á través de las barreras de su vida, perseguido á través de las barreras de su vida, perseguido á través de las barreras de su vida.  
«¡Que vengan, que vengan!»  
Sin pérdida de momento, el insensable sacerdote Sr. Lafuente ha pedido permiso al comandante Sr. Salcedo para que las Hermanas de la Caridad pudieran visitar al rey, según los deseos de éste.  
El permiso ha sido concedido y se ha querido ser visto al Hospital.  
No se han hecho esperar las buenas Hermanas.  
Han sentido amorosamente al llamamiento de la oveja descarriada Sr. Luisa y Sr. Alejandro, acompañadas de la reverenda madre superiora Sr. Loida y de Sr. Dolores Sanfeliu.

### El rey se postra á los pies del sacerdote y se confiesa

En el momento de llegar á la Casa del Ayuntamiento las Hermanas de la Caridad, el rey se postró á los pies del capellán castrense del regimiento de Victoria Eugenia, arrepentido de sus culpas, confesándose al capellán.  
Las Hermanas de la Caridad aguardaron en el sagrario de las Casas Consistoriales oportunidad para ver al rey.

### La noticia del indulto

En este estado las cosas, llega aquí la noticia de que D. Alfonso había otorgado el perdón á Juan Jover Corral.  
El comandante de las fuerzas comunica la noticia con reserva á los periodistas.  
Nuestro compañero Sr. Cardona, se precipita á comunicar la noticia á las Hermanas de la Caridad, que esperaban con ansias el momento del indulto y se le comunicó el alcalde.  
Este ordenó que se hiciera saber al vecindario por medio de la voz pública de la ciudad.  
El pregonero, rodeado de chiquillos, hombres y mujeres, hizo saber la noticia al público.  
Ha sido recibido con vitores, aplausos y aclamaciones el indulto del rey.

### La sección catequista

A las 7:30 de la noche se ha presentado en el Ayuntamiento la sección catequista de la Asociación de Católicos de Valencia.  
Llevaron las débiles en torno del capellán general de Valencia, Sr. Belaguer, y del señor Arzobispo de la diócesis, Sr. Guisasa, para asistir al rey en los últimos momentos.  
La comisión se ha presentado al comandante de las fuerzas, Sr. Salcedo.  
Al saber que se había recibido el ansiado indulto, han deseado de pensar en la capilla.  
No regresan á la capilla, pues desean acompañar al Jover, en los últimos actos piadosos que el rey ha mostrado deseos de presenciar.

### Se le comunica al «Chato» la noticia del indulto

Ha sido fiero y conmovido este acto. Ha sido una compensación al triste de comunicarse la sentencia verificada al medio día.  
El rey ha experimentado mayor sensación por cuanto ha llegado á desahogarse en un algarido.  
El médico militar D. Saverio Torres, que ha estado prestando servicio de guardia por sí el «Chato» necesitaba sus auxilios, provisto de un pomito de éter, le ha asistido.  
Jover ha aspirado el frasco y pronto se ha re- hecho.  
Al darse cuenta de lo que le pasaba se ha arrojado en brazos del comandante Sr. Salcedo, que se arrojó en los brazos de la buena nueva, vertiendo abundantes lágrimas de gocejo.  
Comovido profundamente ha besado una estampa de la Santísima Virgen del Castillo, patrona de Cullera.  
Jover ha experimentado una total transformación. Su rostro cambiado se ha vuelto alegre, candoroso, sus ojos de mirar penetrante se han elevado al cielo, sus rodillas se han doblado ante el altar.  
Jover ha aspirado el frasco y pronto se ha re- hecho.

### «Huí he tornat á naixer»

Emocionado y feliz, se ha levantado el rey después de rezar ante la Virgen.  
Sus primeras palabras han sido estas:  
«Huí he tornat á naixer.»  
El dignísimo comandante Sr. Salcedo, que se hallaba presente, ha excitado con palabras de extraordinaria ternura á Juan Jover, exhortándolo á que ya que, según él, había nacido de nuevo procurase ser un hombre honrado, digno de Dios que le había creado y digno de la sociedad á cuyo seno volvía.  
El rey se ha echado á llorar como un niño, diciendo que comprendía el error de su pasada vida y que se corregiría para el porvenir.  
La escena ha sido emocionante.  
Todos los presentes lloraban.

### De la capilla al calabozo. El aspecto del rey

Después de esta emocionante escena, se ha ordenado el traslado del rey al calabozo.  
Ha estado de la capilla rodeado de las Hermanas y de los sacerdotes.  
El rey caminaba con vacilación, pero con firmeza.  
Su sonrisa tenía algo de sonámbulo.  
Su rostro, vago, indeterminado, era propio de quien en tan corto espacio de tiempo ha sufrido tantas y tan contrarias impresiones.  
En él se notaban las huellas de un profundo sufrimiento.  
Causaba verdadera compasión verle pasar.  
Cuanto hemos presenciado este momento hemos sufrido profunda emoción.

### En el calabozo. Los hermanos de «Cuqueta» le visitan

Los hermanos del «Cuqueta», Samuel y Santiago han solicitado verlo.  
Se les ha hecho las oportunas diligencias.  
Una vez en el calabozo Juan Jover, se ha acogido á la petición de los hermanos.  
La escena ha sido conmovedora.  
Al verlos, «Cuqueta» se abalanzó sobre ellos, abrazándolos.  
Al haber permanecido algunos minutos sin pronunciar palabra.  
Las primeras frases que ha pronunciado Jover han sido para preguntar por su madre.





